

**VI A TU MAMÁ EN
TİNDER
(E HICIMOS **MATCH**)**

*Comedia ante la soltería
de Enrique Olmos*

VI A TU MAMÁ EN TINDER (E HICIMOS MATCH)

Dramatis personae

Hay un turno de voces. Esas voces se pueden interpretar desde una sola garganta o desde cien. La obra está pensada para la multitud, pero también para encontrar en el dibujo traslucido de las que están detrás el descubrimiento de personajes convencionales.

Instrucciones

Leer con atención y divertirse, especialmente lo segundo.

Tiempo y lugar

Hoy y mañana en cualquier lugar con wifi.

uno

—Como cualquier treintañero frustrado, Tadeo cree que lo ha hecho todo bien.

—Que nada de lo decepcionante que le ha ocurrido en la vida tiene que ver con él.

—Con su pésimo gusto en prácticamente todo, malas y acaso pésimas decisiones, el poco interés que pone en las cosas, en las personas (y en los gatos), las oportunidades que dejó pasar.

—Poca empatía y nulo compañerismo, el miedo al compromiso, el miedo a hacer algo, a ser, el miedo a ser.

—La poca pasión que tiene por la vida, piensa, no es su problema.

—Para él es simple y llana mala suerte.

—Está casi seguro que es víctima de una oscura conspiración energética, karmática o de los chakras mal alineados.

—O víctima de los poderes fácticos, invisibles.

—Todo confabulado para que no sea realmente feliz.

—Para que no pueda cumplir sus sueños.

—¿Pero qué sueños?

—Ni él mismo sabe.

—Bueno, a veces Tadeo tiene sueños y después otros sueños nuevos que reemplazan a los anteriores y así hasta que deja todo a la mitad y se enoja o entristece o desilusiona y entonces busca a algún culpable.

—Real o imaginario.

—Porque la vida es sueño y los sueños incompletos son.

—Como despertar en el mejor momento, en el punto más emocionante de la aventura por el sonido de una alarma insistente.

—Pit, pit, pit, pit...

—Así piensa Tadeo que es su vida.

—Un coitus interruptus.

—Un ya casi.

—Y la culpa siempre es de otro.

—De otros. De otras. De otros. De otrxs.

—Siempre es víctima de un profesor que le tenía mala fe, de un mal amigo que lo estafó, de su mamá controladora, de su familia que no lo arropó como debería. Y cuando se pone sociológico también puede culpar al poder, a la ambición desmedida “de los que mandan”, al tercer mundo.

—Pero continuamente a su ADN, tan común y corriente.

—En realidad Tadeo odia su carga genética.

—Quizá debería constelar...

—Ya lo hizo y solamente perdió tiempo y dinero investigando a ancestros muertos que no conoció y atribuyéndole responsabilidades a gente muerta.

—Así que mejor culpa a su signo zodiacal, a su padre ausente o a la mala calidad de la educación pública.

—Lo que sea para justificar su depresión, antipatía, encierro. Lo que sea para que Tadeo pueda explicarse los fracasos, deudas y los pocos amigos.

—Lo de culpar al signo zodiacal y eventos cósmicos le funcionó bien, muy bien.

—Durante mucho tiempo pudo convencerse, después de varias sesiones de tarot, que él nada tenía de responsabilidad en sus decisiones.

—Desde su nacimiento los astros simplemente no se alinearon.

—Ni el ascendente, ni el descendiente, ni el pendiente.

—Quizás en otra vida los astros estén de mi lado.

—Se esfuerza en convencerse que él ha hecho todo lo mejor posible.

—Si algo falla tiene suficientes redes sociales para quejarse y desahogarse, para pedir un abrazo a sus seis seguidores, llamar a la solidaridad y al activismo firmando una carta en change.org o escribir insultos a algún famoso que no le cae bien.

—Aunque sea impuntual, desordenado, indisciplinado, un mal amigo, un hijo antipático, como pareja distante, un ciudadano desinformado: él fluye.

—Yo fluyo.

—Prefiero no ver las noticias, así no me afectan. Y no, no creo en la política...

—Como si la política fuera una creencia.

—Así se explica fácilmente por qué es una víctima constante.

—Creo que necesito depurar mi energía... ¿O será que alguien me está haciendo magia negra?

—Y ahí se pasa el día, medio acostado pensando en su condición de víctima, en sus emprendimientos fracasados, en sus amores imposibles, mirando el techo y masticando cacahuates en la habitación de un departamento maloliente que comparte con otros dos “exitosos” treintañeros también víctimas como él, de algo.

—De alguien.

—De los astros, que acomodaron mal las lunas de Júpiter para que su vida no tuviera sentido.

—No el sentido esperado.

—O quizá puso las expectativas demasiado altas.

—Ese fue su primer gran error:

—Mi mamá me decía que yo era el mejor, que podía hacer todo lo que quisiera, que mis sueños no tenían límite, que yo dejaría huella...

—Se sintió especial y era uno más.

—Ahora culpa a su mamá por haber sido, como todas las mamás, amorosa.

—¡Sobrepensora! ¡Controladora! ¡Exagerada!

—Él iba a ser feliz pero se jodió la rodilla mental.

—¡Mi mamá me presionó desde niño para ser alguien y fue demasiado peso emocional para mí!

—Y como todo treintañero con tristeza y ansiedad él tiene que buscar culpables y por eso va a sentarse en el sofá oficial de las víctimas de su generación.

—Es decir, acude religiosamente a terapia. Una vez a la semana.

—Varias publicaciones en Instagram le han enseñado que la terapia psicológica lo resuelve todo.

—O no. Pero es lo que hay que decir. El ritual que debe cumplir para alimentar su autoengaño.

—Indagar hasta en lo más recóndito de su pasado para contarse una historia que le ayude a superar el propio hastío de sí mismo.

—Porque en el fondo Tadeo está aburrido de ser él.

—De despertar y verse en el espejo y no ser otro.

—Uno más guapo, uno más alto, uno más barbado, uno más delgado o uno más desdichado.

—Envidia profundamente a Gregorio Samsa.

—Tadeo quisiera ser una cucaracha con una mamá que lo hubiera abandonado de niño o que no le hubiera puesto la suficiente atención como para tener algo de lo cual quejarse.

—Haber tenido un abuelo alcohólico y violento.

—Una abuela suicida.

—Una tía narcotraficante.

—Un hermano mayor adicto a la heroína.

—No la convencional familia clasemediera con problemas comunes y corrientes.

—Se siente incompetente en terapia, sin problemas honestos y relevantes.

—Por eso no pudo dedicarse al arte, su vida no tenía suficientes fisuras ni grietas.

—Se decidió entonces por el diseño gráfico, que según él es una actividad altamente creativa.

—Aunque en la práctica sea un simple esclavo de clientes continuamente insatisfechos.

—Métele más color, pero más sombra también.

—¡Las letras más grandes y justificado todo el texto!

—¿Puedes usar comic sans?

—Quizá por eso Tadeo no deja de ver películas, sobre todo románticas.

—Se sabe la cartelera entera y va por lo menos una vez a la semana al cine: quiere vivir en esos personajes, en esas historias que son edificantes, impactantes, con efectos especiales.

—Quiere trascender a su historia aburrida que no alcanza ni para un cortometraje.

—Le gusta ir caminado por la calle e imaginar qué soundtrack merece.

—Aunque en realidad es un personaje atrapado en una mala película francesa de cine de arte, que nunca sabes si ya empezó o es un método de inducción al sueño.

—Su vida: una historia como tantas, con sus episodios trágicos o patéticos, nada del otro mundo.

—Por eso su terapeuta sabe que podría haberlo dado de alta, desde hace más o menos un año.

—O más.

—Es inofensivo para la sociedad y su vida sería igual de monótona con o sin el acompañamiento.

—Pero es un cliente puntual y paga a tiempo. No es muy exigente y la verdad no se da cuenta que puedo hacer otras cosas mientras lo escucho.

—Además no lo veo. Entonces es perfecto.

—Me gusta no mirar el rostro de mis pacientes, así puedo tomar unas discretas siestas.

—En el fondo siente pena por él, porque Tadeo sin su ayuda volvería a buscar brujas y tarotistas o gente que lee las arrugas del ano o hace regresiones chamánicas.

—Ya descubrí mi animal interior: soy un peligroso tlacuache. ¡Cuidado! ¡Hay veneno en mi mordida!

—Ya fue budista, animalista, ya le leyeron los chacras, ya hizo constelaciones familiares...

—Su terapeuta, Laura, sabe que Tadeo es presa fácil para cualquier charlatán que ofrezca un poco de compañía, té caliente, galletas de vainilla y le repita que sí, efectivamente es una víctima.

—Tadeo: vamos entrando a la recta final de tu acompañamiento. Has tenido avances realmente notables. ¡Estoy muy orgullosa de ti!

—A veces mientras Tadeo habla, su terapeuta responde correos en la tablet, retoca sus selfies o aprovecha para recuperar minutos de sueño.

—¡Siento que estoy estancado!

—¿Perdón?

—Disculpame Laura, no quise gritar.

—Eso ni siquiera fue un grito.

—Tranquilo, Tadeo, tranquilo... No queremos invocar a la ansiedad, ¿verdad?

—¡No!

—¿Quieres que hablemos otra vez sobre tu madre súper exigente y sobreprotectora?

—No, creo que ya no tengo nada que decir... Creo que... Quiero una respuesta... Necesito saber: ¿Qué hacer con mi vida? ¿Qué hago? ¿Qué ha-go aquí?... ¿Laura?

—La terapeuta sabe, después de años de atender a personas así, que a veces se cansan de darle vuelta a los mismos temas y exigen certezas...

—Primero que nada, Tadeo, vamos a tranquilizarnos, respira hondo... Otra vez... Una vez más...

—La respiración profunda siempre le ha servido para ganar segundos e improvisar una respuesta más o menos coherente.

—¿Quieres un clínex?

—No, gracias. No estoy llorando...

—Bueno, bueno... Mira... Tienes que coger, Tadeo.

—¿Cómo?

—Sé qué tienes un bloqueo sexual...

—No, no lo tengo.

—Bueno, me refiero a que quizá podrías tenerlo. Pero lo importante es que salgas al mundo y te relaciones sexoafectivamente.

—¿Cómo? Pero en mi última relación... Tú sabes lo que sufrí.

—Sí, ya sabemos que fue un fracaso y que te dejó grandes huellas de dolor, pero hay que superarlo. También tú sabías que eso no iba a ninguna parte...

—Sí... Pero cómo voy a superar que me hayan dejado por alguien más...

—Cogiendo.

—¿Con quién?

—Con personas, Tadeo... ¿Cómo que con quién? ¿Te gusta de todo, no?

—¿Sí?

—Hombres, mujeres, binarios, no binarios... Y todos los demás...

—Me gusta conocer el alma humana, no me importa el cuerpo.

—Ajá... Pues ya es hora de que te guste un poco.

—¿Estás segura? Solamente me quiero enamorar de forma pura. Me desconcierta esto...

—A su terapeuta también pero fue lo primero que se le ocurrió en un ataque de sinceridad.

—Sí; tienes que relacionarte con gente. Pero no para contarles tus problemas, ni para quejarte de algo, sino para chuparles los pezones, la vulva, el glande... ¿Entiendes? ¿Qué parte del cuerpo te gustaría chupar o lamer?

—Laura... Me siento incómodo.

—Tadeo, me pediste una respuesta...

—Pero es que me han herido tanto.

—Solamente te digo lo que creo que es mejor para ti.

—¿Estás segura? Sí tú me lo dices, yo elijo creer...

—Sí, mira... Sugiero que descargues Tinder, Bumble, Badoo, Grindr, HER, Match, OkCupid, Plenty of Fish y Zoosk, abres Facebook parejas, entre otras aplicaciones similares. Y recuerda tener el radar bien abierto para conocer gente. Para conocer y frotar tu cuerpo con ellos...

—¿Todas esas aplicaciones?

—Todas; las utilizas a ver cuál te gusta más, en cual gustas más. Creas un perfil donde subes tus mejores fotos. No imágenes oscuras, ni haciendo caras raras o movidas. Fotos con luz suficiente y mirando de frente, de medio torso y también en cuerpo completo. Con ropa un poco más elegante de la que sueles usar. Y te pones a hacer citas, todas las que puedas, solamente discrimina a la gente que te parezca peligrosa o menores de edad. Eso es un delito. Y no menciones nada de Harry Potter, por favor. Ya sé que eres fanático, pero no...

—¿Por qué? Harry...

—No. Cada vez que dices ese nombre, es un coito menos.

—Pero no me gusta relacionarme así, yo necesito un vínculo.

—A tu edad el vínculo viene después del sexo, no antes...

—Me impresiona lo mucho que sabes de estos temas.

—Es parte de mi trabajo. La mayoría de la gente viene aquí porque ha fracasado en el amor, especialmente los de tu edad. Debo estar al tanto de las posibles soluciones, ¿no crees?

—Supongo...

—Y recuerda Tadeo: el amor empieza después del orgasmo, no antes.

—Entonces lo voy a intentar... Gracias, Lau...

dos

—A los gatitos los abrazan, los acarician, los miran con cariño. A mí no. Al gato, a este gato, llamado Ortega le dan de comer salmón. Al gato le hacen fotos desde la calle, unas personas desconocidas que lo ven detrás de la ventana y pareciera que el puto gato posa para los paseantes que se congregan a verlo, mientras él se distrae con unos pájaros inalcanzables. Con el gato ríen, conmigo no. El gato es tierno. Yo no. Con el gato, con Ortega, las visitas hacen un sonido como de ahhhhhh cuando se acuesta en el piso y enseña la barriga justo en la entrada y conmigo no. Nunca. Se horrorizarían si me acuesto desnudo en la entrada para darles la bienvenida con mi cuerpo también peludo y regordete. Se preocupan si el gato tiene sed y lo enseñaron a que beba agua directamente del grifo. Ortega desprecia el recipiente donde se acumula su agua limpia. A mí no

me han ofrecido ni un vaso con agua en este departamento.

—¡Pues porque tú puedes servirte directamente!, tonto.

—Ortega no es mío, es de mi compañero, de mi amigo Darío, probablemente sea mi mejor amigo. Él me invitó a vivir con él, estábamos juntos en un coro.

—Ninguno de los dos sabía cantar pero no sabíamos que hacer por las tardes.

—Hace varios años Darío se casó y adoptaron a dos gatitos: Ortega y Gasset. Cuando se separó (tres años después) de la malvada Alicia (así le decimos de cariño), él se quedó con Ortega...

—Es mejor ser hijo único, lo recomiendo.

—Ortega es el verdadero dueño de este lugar: amo y señor.

—Llena todo de pelo, no tiene ni idea de privacidad y si se acuesta en algún lugar no lo puedes mover. Además se la pasa mirando pájaros por la ventana.

—Sino te gusta mi casa, la puerta es muy amplia...

—Y tengo que usar loratadina todos los días.

—Solamente a los más débiles les provocho alergia.

—Si quiero irme algún día de este lugar no es mala idea buscar pareja...

—Está usted a punto de comprar una suscripción Premium.

—Aceptar. Vigencia de tres meses.

—Oferta limitada solamente por hoy: Suscripción Súper Mega Premium con 50% de descuento. Puedes

ver directamente quien te encorazona, los crush secretos e información privilegiada de tus megusta.

¿Quieres actualizar tu suscripción?

—¿Qué diferencia hay entre Premium y Súper Mega Premium?

—Que igualmente nadie te va a querer pero vas a pagar más.

—Con Súper Mega Premium garantizamos las mejores citas, cero anuncios, cero perfiles falsos.

—Aceptar.

—Eres patético.

tres

—La aplicación le envía a Tadeo, dado que es un cliente Súper Mega Premium, un listado de las búsquedas más significativas en los últimos siete días en Google de sus pretendientes.

—¿Esto no es ilegal?

—Lo ilegal es que pienses que alguien te va a querer y peor aún que sea a través de una aplicación.

—¡Tienes un match nuevo!

—Wow... A ver...

—¡Match!

—Al principio Tadeo se muestra escéptico, pero no puede negar que cada vez que alguien le envía un corazón, le escriben o hacen match se alegra.

—Vive alborozado y pendiente de las notificaciones del teléfono.

—Probablemente Laura tenía razón. Necesito coger, ya ni me acuerdo cómo.

—Y así Tadeo hace match con todo lo que parece humano o medianamente mamífero.

—En su necesidad por agradar, por ser aceptado en ese círculo de popularidad cibemética mete filtros a sus fotos, se ve más joven, más sonriente, menos cansado y más optimista.

—Otro filtro y con esa foto puedes purificar el agua, Tadeo.

—Se aclara la piel (porque la belleza es blanquecina), busca la mejor luz, ensaya una o dos sonrisas frente al espejo.

—Ahora camina erguido y abre mucho los ojos cuando habla, sonríe (algo que casi nunca ocurría) y se muestra afable.

—Es otra persona, o quizá el ensayo de una persona diferente.

—Una persona sospechosa. Alguien que se escribe con mucha gente pero no se atreve a hacer una cita verdadera con nadie.

—Tiene miedo de que vean al verdadero Tadeo, obvio... Yo que lo tengo que ver todos los días, por eso debo dormir tantas horas al día, para borrar de mi cabeza esas imágenes.

—Tadeo se está inventando. Se está construyendo a partir de esas aplicaciones y de lo que la gente con la que conversa quiere escuchar.

—Y entonces se imagina en el inicio de una película. La película donde el feo, gordo y con lentes conquista a la ex líder del equipo de porristas de la universidad. Y son felices para siempre.

—Ortega me observa mientras me perfumo y acicalo frente al espejo. ¿Qué pensará ese gato?...

—¿Por qué no estás acostado o frente de tu computadora rumiando alguna desventura? ¿Y esa ropa limpia de dónde la sacaste? ¿Por qué no hueles a humedad? ¿Oye, por qué no limpias mi arenero? Ey, ey, escúchame...

—¿Qué pasará, qué misterios habrá?, puede ser mi gran noche... Tan, nara, nah...

—Cantas horrible, por cierto.

—Hoy será su primera cita después de muchos mensajes aburridos y de enviar stickers en whatsapp a media noche, de nudes y fotopenes. De audios y reacciones insulsas.

—De relacionarse en la segura distancia del ciberespacio.

—Tadeo por fin lejos de su departamento y de su computadora y de su parque grafiteado, con el pasto amarillento y sin árboles.

—Por fin se animó.

—A dejarme vulnerar por la mirada ajena.

—Ya no le importa con quién. Él necesita hacer match. Ir sumando a su agenda prácticamente vacía algo más que encargos de trabajo, que le aburren.

—¡Match. Match. Match!

—De todas las aplicaciones que tiene en su teléfono se concentra en esa que le ofrece información inédita sobre los usuarios.

—Así podrá planificar mejor sus citas.

—Y al despertar ya mi vida sabrá algo que no conoceeeeeeeee...

—Arnaldo. 33 años. Padre de dos perrhijos. Búsquedas más interesantes: ¿Cómo saber si tengo paranoia? ¿La tierra es realmente redonda? ¿El semen tiene proteínas?

—¿Te vas a ver con ese tipo? ¿Seguro? ¿Acaso no lees?, ¡Tiene perros! Aquí somos team michi... Ey, Tadeo, ¿Tadeo? Escúchame bien, si te ves con ese señor voy a tener que dejar pelos en toda tu cama y en la almohada. Y voy a morder tus zapatos. Y a correr como loco en la madrugada...

cuatro

—¿Y ya sabes qué vas a pedir, guapo?

—No...

—Yo me cuido mucho, eh. Últimamente estoy haciendo ayuno intermitente, solamente bebo agua antes de comer. ¿Tú lo has intentado?

—¿Beber agua?

—Ah, qué divertido... No, el ayuno intermitente.

—La verdad me gusta mucho comer. A todas horas. Mi terapeuta dice que es parte de mi cuadro de ansiedad generalizado.

—Qué bonito eres... A mí también, me encanta comérmela. ¿Y a ti?

—Me refería a...

—Ah, claro. Sí, sí, sí. Perdón. Te decía que el ayuno es buenísimo para el cuerpo y también para el estado de ánimo. Lo mejor es que puedo comer lo que quiera, pero lo que quiera en un rango de seis horas, a veces me regalo media hora más, como hoy. Solamente en ocasiones especiales.

—¿Seis horas? Eso es muy poco.

—Es mucho si sabes cuidar tus hábitos alimenticios, ir al gimnasio y después unas buenas sentadillas...

—Tengo que decirte que soy malísimo con el doble sentido. Nunca entiendo esos chistes.

—¿Y esto sí lo entiendes?

—Te vas ahogar, no te metas toda la botella...

—¿Pero lo entendiste?

—Sí, sí lo entendí... ¿Y te gusta el cine, Arnaldo?

—Sí, claro. Muchísimo...

—Qué genial... Deberíamos ir juntos. ¡A mí me encanta! Soy fan de...

—¿De quién?

—¡De las películas de... De... Harry Potter!

—Ah, qué padre. Nunca las he visto, ¿son como para niños, no? Digo, como para cuando éramos niños... Pero súper sí, vamos al cine. Hace mucho, pero mucho que no voy al cine. Si está dentro de mi franja horaria de alimentación hasta te acepto unas palomitas.

—¿Soy yo o tardan mucho en traer la bebida en este bar?

—Es que hay mucha gente, es viernes. ¿Por qué? ¿Tienes prisa?

—Para nada...

—Oye, ¿quieres ir al baño mientras esperamos?

—No, estoy bien.

—¿Seguro? En lo que esperamos... Anímate, papi... Vamos... ¿Ya viste lo que puedo hacer con una botella de plástico de un litro. Ahora imagínate...

—Y entonces Tadeo siente una suave caricia en la mano, que lo desconcierta.

—Mejor primero pedimos algo para comer...

—¿Seguro? Tú ya sabes lo que yo quiero comer.

—Tadeo siente cómo la mano de Eduardo le recorre lentamente toda la pierna mientras él busca con la mirada a un mesero.

—Podemos hacer cosas muy divertidas... Oye, ¿te clavas o te pandeas, mi rey?

—¿Mejor esperamos a que venga el mesero, no?

—¿Te gustan los tríos?

—¿Perdón?

—Tadeo siente cómo la mano de su interlocutor va directamente al paquete y se lo aprieta.

—Soy más de cuartetos. Como los Beatles.

—Ay, encima eres súper gracioso intelectualoide. Sí capté, eh... Además de guapo, listo... Me gustan los listos, me ponen cachondo. ¿Vamos o qué?

—Este...

—Vamos rápido al baño... Tengo ganas de hincarme primero, ¿no? Te aseguro que te voy a hacer gritar el nombre de cada uno de los Beatles...

—¿Sabes qué? Se me olvidó ponerle dinero al parquímetro... Qué idiota soy... Voy rápido, rapidísimo...

—Pero esta es zona libre de pago...

—No me tardo nada, nada.

—Y tampoco fue muy distinta su cita con Eleudoro: 40 años. Analista de la bolsa de valores, trabaja para un corporativo bancario. Búsquedas más interesantes: Métricas financieras en la relación dólar euro. Tipo de cambio al día de hoy expresado en yuanes. Bolsa de valores en tiempo real.

—¿Y tú...? ¿Tadeo, verdad?

—Sí, Tadeo.

—¿Dónde tienes invertido tu dinero?

—¿Cómo?

—¿Construcción? ¿Bolsa? ¿Plazo fijo? ¿Industrias agroalimentarias?

—En ningún lugar, realmente.

—¿Estás esperando una buena oportunidad en el mercado, no?

—Estoy esperando tener dinero. Vivo al día, muy al día.

—Bien... Perdona que sea absolutamente franco: ¿No estarás buscando un *sugar* o sí?

—No, para nada...

—Ah, qué lástima.

—¿Cómo?

—A mí me gustan las transacciones, los intercambios, los tratos. Así es todo más claro. ¿Entiendes?

—¿Me quieres pagar?

—¿Cuánto cobrarías?

—Esto es muy raro...

—Habitualmente pago por sexo, no me molesta decirlo. Creo que es mejor hacer un trato justo, donde tú expones la mercancía y yo te hago una propuesta de intercambio monetario.

—No estoy entendiendo.

—Eso de enamorarse y de tener una relación estable es, a la larga, mucho más costoso si lo ves desde el punto de vista costo-beneficio. Creo que el mundo funcionaría mejor si le ponemos precio a las relaciones. ¿Quieres sexo? Te cuesta tal cantidad, ¿quieres compañía? Te cobro por hora o por día. Y así con todo, incluso los pobres como tú tendrían mayores ingresos...

—¿Y si lo que quiero es ternura?

—Eso debe valer millones... Yo estoy hablando de algo mas visceral, fisiológico.

—¿Cómo ir al baño?

—Prácticamente... ¿Oye, quieres postre, Tadeo? ¿Si te llamas Tadeo, verdad?

—¡Que sí!, pero prefiero que no...

—¿Y este dinero? Qué...

—Para la cuenta...

—¿Y por qué corres? Oye... Dejaste más de lo que te tocaba...

—Buenas noches, encantado.

cinco

—Tadeo, cuéntame cómo te fue esta semana tan importante para ti...

—Lau; mal, muy mal. Me fui corriendo de las dos citas que tuve... ¡No estoy soportando!

—¿Por qué?

— Porque el primer tipo solamente me quería llevar al baño y me tocó sin consentimiento y el del día siguiente era muy, muy raro... Creo que quería ser mi sugar.

—¿Y?

—No, no me quiero prostituir. Francamente no puedo compartir mi intimidad con gente así.

—Además del mal gusto que supone el irte sin pagar...

—En la última cita sí pagué.

—No me interrumpas. Además del mal gusto que supone el irte así, recuerda que esto de las relaciones es

poco a poco... No seas tan exigente contigo mismo. Veo que sientes culpa por ponerte en esa situación. Perdónate, por favor. Dilo...

—Me perdono.

—Otra vez.

—Me perdono.

—Bien... Respira hondo... Otra vez... Estás comenzando un ciclo nuevo, vibramos alto, fuerte... Manifiesta bondad y respiramos... Estás en el aquí y ahora, Tadeo...

—Trato de vibrar lo más alto que puedo, pero no es tan fácil...

—¿Por qué no? ¿Qué te cuesta tanto trabajo? Cuéntame...

—Tadeo pudo haber dicho la verdad, pudo haber explotado contra su terapeuta insistente en que tuviera una relación a través de una aplicación de citas, cuando él claramente no quiere eso. Pudo haber hablado de su inseguridad por el tamaño de su pene, por su abdomen en crecimiento, porque la ropa cada vez le queda más apretada, por no saber si es realmente bisexual. Pudo haber hablado de su miedo a oler bien, a usar el desodorante correcto, al cabello que se cae y se cae y la inminencia de una calvicie más que anunciada, al miedo a la caspa, a las verrugas, a los dientes rotos, a ir perdiendo la memoria, a no tener amigos. El miedo a la vejez. Se pudo sincerar, por primera vez en tres años con Laura pudo hablar con la verdad y decir que odia su trabajo pero no sabe hacer otra cosa y no tiene ganas

de aprender algo nuevo. También pudo decirle que siente que el gato de su compañero Darío le habla y que lo odia; que duda cada vez más de su propia salud mental, que se despierta en la noche por pesadillas absurdas, incoherentes, que su insomnio es cada vez más persistente, que hace tiempo que no tiene una erección sólida, que siente que no le excita nada, nadie, que se trata de masturbar y se aburre, que las películas porno le parecen menos estimulantes que escuchar el informe presidencial, que le da miedo el alcohol y también las drogas. Que tiene gastritis. Pudo decirle a su terapeuta que cuando va a una fiesta o está en una reunión y sacan una raya de coca o un cigarro de marihuana piensa en la campaña de disuasión: ¡Viveeee sin drogaaas! ¡Maldito marketing certero!, piensa. Y siente culpa de estar ahí, pero también de decir que él no, que pasa, que otro día, que no puede. Y entonces no bebe, ni fuma, ni inhala. Y no se enfiesta como los demás, no se deja ir, no se escapa de sí mismo, ni baila, ni grita, ni liga, ni enloquece. Y culpa a sus ansiolíticos. O culpa a su terapeuta: estoy en un proceso de sanación, Laura me está llevando por buen camino. Pero es mentira. Es su miedo a atreverse. Pudo haber dicho algo de eso, pudo haber hablado con la verdad, pero no:

—Sigo buscándome, para amarme y después poder amar a los demás.

—De acuerdo, Tadeo. De acuerdo. Eso es muy importante...

—¿Sí, verdad? La búsqueda del amor interior es trascendental...

—¿Por qué, por qué puta madre ni siquiera puede ser honesto en terapia? ¿Por qué se tiene que esconder de sí mismo hasta en esos momentos en los que paga para poder expresarse, para poder salir de su caparazón de dudas y miedos? ¿Por qué soy tan cobarde?

—Laura lo mira con desdén; sabe que los videos y postales motivacionales o de psicología positiva han hecho de Tadeo un ser de frases que repite de memoria.

—Bueno, entonces te recomiendo que sigas buscando. Quizá encuentres en otra persona algo que resuene en ti... Algo que toque lo más profundo de tu ser. Pero ten en cuenta que debes conversar, seducir, sentir, tocar, ser tocado y escuchado por más gente que la habitual, solamente así saldrás de esa pequeña burbuja que te has creado.

—De acuerdo, Laura. Seguiré en mi búsqueda.

—Y recuerda que todos podemos ser aburridos o cachondos en diferentes momentos. No te desesperes, la cita perfecta no existe. No seas tan exigente. No estás en una película romántica...

—De acuerdo, quizá he visto demasiadas veces Amar te duele.

—Quizá sí, Tadeo, quizá sí...

—¿Siamés? Qué raro...

—Ni que fuera un gato, te dije que te iban a meter perfiles falsos. Pero eres necio.

—Claro que sí, nos vemos mañana... Será un gusto. Un beso... Mejor sin el beso. Pero queda muy impersonal, una cara sonriente, no, mejor un gato sonriente. Bye.

—Enviar.

—Nueva decepción en puerta. ¿Acaso no te das cuenta que el problema eres tú?

—¿Por qué me miras así, Ortega? A veces me gustaría saber qué piensas, seguramente no entiendes nada de lo que ocurre, ¿verdad?

—Ay, no, no me acaricies ahí que soy débil... Ay, qué rico... Te amodio... Ay... Ay...

—Cómo me gustaría ser tú. Sin preocupaciones, castrado, sin necesidad de desear ni de ser deseado; comida, agua y techo garantizado, con la vida totalmente resuelta. La ignorancia debe ser la felicidad...

—¡Meaw!

—¿Por qué me arañas? Maldito gato bipolar...

—Ignorante tú... Tonto.

ocho

—Hernán. 37 años. Jefe de turno en el estacionamiento de un centro comercial. Siamés. Búsquedas más interesantes: Película gemelos golpean dos veces, dónde verla. Separados al nacer. Abby y Britany Hensel. Caín y Abel. Dolor de un miembro fantasma.

—Tú eres Tadeo...

—Y tú, eres...

—Nosotros.

—Soy Hernán.

—Y él es mi hermano...

—Honorio.

—Nos dicen Hache hache...

—Mucho gusto hache hache, lo de siamés era verdad...

Wow...

—¿Sólo por eso hiciste match? ¿Para comprobar que somos reales? Esto no es un puto circo... Maldito depravado...

—No, no... De hecho en las fotos solamente aparece el rostro de Hernán.

—Claro, porque se avergüenza de mí. ¿Qué te parece? ¿Te enamorarías de alguien que niega una parte de sí mismo? ¿Eh?

—No le hagas caso, ya nos va a dejar solos...

—Ojalá pudiera, ojalá pudiera dejarlos solos, pero no.

—Ignóralo, solamente. Estamos, estoy muy nervioso. Es la primera vez que hago match con alguien, no he tenido mucho éxito. Por cierto, no te sientas estafado, antes tenía una foto de cuerpo entero pero la tuve que retirar...

—¡No puedes subir una imagen de un cuerpo que no es totalmente tuyo y menos sin la autorización de la otra persona!... No puedes. Es ilegal. Punto.

—¡Demándame!

—Me encantaría, pero si gano el juicio, imaginemos por un momento que gano el puto juicio, yo también iría a la cárcel contigo. ¿Te das cuenta de lo patética que sería la situación?

—¿Quieres tomar algo, Tadeo?

—Sí, claro.

—¡Hay dos por uno!

—¿Es un chiste?

—¡Claro que es un chiste!

—Ah qué alivio, no sabía si reírme.

—Te puedes reír de nosotros sin problema.

—De mí no, no autorizo.

—Somos conscientes de nuestra rareza. Aquí olvídate de lo políticamente correcto...

—Ah, qué bueno saberlo... Por cierto, yo soy hetero, que lo sepas. Y el culo está de mi lado, así que a mí no me vas a meter nada, solamente aviso.

—No le hagas caso, yo lo he visto (viendo porno) ...

—No cuentes esa historia, Hernán...

—¡Honorio!, pues dijiste que ibas a estar callado pintando tus mandalas...

—Necesito la otra mano para detener la hoja.

—Puedes ponerle el vaso encima.

—¡Tú no te metas!

—¡No le hables así a Tadeo! ¿Por qué eres tan desagradable? Ay, no...

—Yo no quería venir...

—Tenemos un trato, recuérdalo...

—Me gustan las mujeres, ya te dije.

—¡Ajá! Te he visto viendo porno de hombres musculosos...

—Te dije que no contaras eso. Es porque quería entenderte mejor, debo saber qué necesita mi hermano y eventualmente qué podría ocurrirme... Lo veía con un interés científico, no sexual.

—¿Y por eso te estabas tocando?

—¡Era tu mano!

—Claro que no... Yo sé perfectamente lo que hace mi mano...

—Te dije que no contaras eso, es algo muy, muy privado.

—¿Y entonces a qué te dedicas, Hernán?

—Ya pusiste incómodo a tu novio. ¿Viste cómo nos tuvo que interrumpir?

—No es mi novio... Y ya deja de comportarte así...

—Yo soy diseñador gráfico, por cierto.

—Trabajo en el estacionamiento de aquí abajo, del centro comercial. Soy empleado...

—¿Soy?

—Somos, aunque Honorio solamente me estorba.

—Entonces ya no te voy a prestar mi mano, a ver cómo le haces.

—¿La mano con la que te masturbas y luego la niegas?

—¡Eres un idiota!

—Qué interesante trabajar en un estacionamiento...

—Es más aburrido que hacer fila en un banco...

—Por ejemplo, cuando pierdes el ticket o cuando está doblado y la máquina no lo reconoce, cuando llamas por el interfono para pedir “ayuda”, o cuando la máquina no tiene cambio y te cobra de más... Ahí estoy, estamos nosotros.

—En lo más recóndito del estacionamiento. Ocultos en un sótano ocho horas.

—Y una hora para comer.

—Te dije que era mejor buscar otro trabajo.

—¿No les gusta trabajar ahí?

—A mí sí...

—Obviamente no. Pero el hermano mayor es el que decidió trabajar bajo tierra...

—¿Tú crees que hay mil ofertas de trabajo para nosotros? Era la única opción que tenía seguro médico para dos personas en una...

—Perdón... ¿Dijiste hermano mayor? ¿No nacieron al mismo tiempo?

—Claro... Imagínate que no, que nacimos separados y nos unimos por tanto amor...

—No es necesario tu sarcasmo. Se considera hermano mayor al que saca primero la cabeza.

—Dicen que fue él. Tengo mis dudas...

—Claro que fui yo.

—Bueno, bueno... ¿Entonces ya van a coger? Tengo prisa...

- Lo estás incomodando...
- No suelo hacerlo en la primera cita.
- ¿Entonces en cuál? ¿Segunda, tercera? Necesito tenerlo en cuenta, también es mi pene...
- No sé, depende de cómo me sienta con esa persona...
- Aquí debes hablar en plural.
- ¡Deja que hable como él quiera!, carajo.
- Tú quieres censurarme: Pinches jotos, hasta eso quieren coartar, mi libertad de expresión. ¡Viva la familia natural! ¡Viva el heteropatriarcado! ¡Viva Cristo Rey! ¡No a los lobbies LGTB+!
- Ay, ya cállate. Arruinaste mi cita, mira cómo corre... Eres imposible... El peor hermano.
- Y fíjate que ustedes dos hacían buena pareja, eh...

nueve

- Últimamente estás saliendo mucho, ¿no? Qué chido.
- Sí... Mi terapeuta me dejó una tarea...
- ¿Cuál?
- ¡Coger!
- ¿Cómo?
- ¡Fornicar, yacer, follar, cohabitar, hacer el delicioso, echar pasión, rechinar el catre, matar al oso, copular! Y no me sé más sinónimos.
- ¿Hacer el amor?
- El amor es otra cosa.

—Pues fíjate que yo también quiero ir a esa terapia.
Pásame el dato de tu psicóloga, carnal.

—No ha funcionado, no te hagas ilusiones.

—Siempre puedes pagar por sexo...

—Sería llevar el patetismo de Tadeo a otro nivel.

—No, Laura quiere que me relacione con la gente, que conozca a personas nuevas, que entable conversaciones, que me seduzcan y que seduzca... Dice que me inventé una burbuja y vivo ahí...

—Pues cómo todos, ¿no?

—Ojalá limpiaras más a menudo tu burbuja, por cierto...

—Pues sí... El mundo allá afuera es tan hostil, tan amargo. Preferiría vivir adentro de una peli...

—Claro, entonces quieres traer la hostilidad y la amargura del mundo externo al interior de nuestro departamento...

—Es que sí eres muy azotado a veces, carnal.

—Sensible, hipersensible.

—Es que sí eres muy hipersensible e idealista, carnal.

—Creo que yo solamente quiero amor, como todos...

—All you need is love

All you need is love

All you need is love, love

Love is all you need

All you need is love (all together now)

All you need is love (everybody)

All you need is love, love

Love is all you need
Love is all you need (love is all you need)
Love is all you need (love is all you need)
Love is all you need (love is all you need)
Love is all you need (love is all you need)
Love is all you need (love is all you need)
Love is all you need (love is all you need)
Love is all you need (love is all you need)
Yee-hay (love is all you need)
(Love is all you need)
—All you need is drugs... ¡Y dejar de joder al prójimo!
Eso.
—Bueno, deséame suerte con esta cita... Ojalá que sea
la indicada, la anterior fue surrealista.
—Sí, carnal. Deseo que te deje seco, sin una gota de
miel dentro, que te exprima hasta quedarte hueco, que
gratines el mollete como se debe...
—Ay; adiós...

diez

—Quizá el problema, pensaba Tadeo, es que estaba
dirigiendo la mirada hacia el género equivocado.
—Es el momento de explorar mi heterosexualidad.
—Qué básicamente es igual que su homosexualidad:
decepción absoluta.

—Cecilia. 31 años. Madre soltera de un niño de cuatro. Búsquedas más interesantes: Porno con enanos. Enanos cogiendo. ¿Se puede rentar a un enano para una fiesta infantil? Animales enanos. ¿Cómo sería la unión de un pony con un dinosaurio? ¿Existieron los ponysaurios en la antigüedad?

—¿Y qué cosas te dan cringe?

—Creo que me da cringe la gente que se toma fotos en los funerales.

—¿Aunque sean funerales de famosos?

—También, pero menos... ¿Y a ti? ¿Qué te da cringe, Cecilia?

—A mí, muchas, muchas cosas: las pestañas postizas, la gente que hace cuenta regresiva hasta el día de su cumpleaños, o cuando en un tutorial de youtube empiezan hablando mucho y no van al punto, la gente que se ata los cordones de los zapatos muy fuerte, o los que se graban llorando, o comiendo, o bebiendo, o cuando te siguen y luego te dejan de seguir en redes, cuando intentan cantar una canción pero no se la saben, la gente que escucha música agropecuaria y cantan esas canciones horribles ya estando borrachos y lo suben a sus historias, la gente que viaja a otro país y come en un McDonald's porque no entienden la comida local, los que se hacen tatuajes de palabras en idiomas que ni hablan, especialmente si son letras chinas o árabes, qué tal que realmente dice: puto el que lo lea, ¿te imaginas?

—Hay quienes no saben charlar y provocan vergüenza ajena en su interlocutor, porque dicen lo que piensan,

pero no se escuchan y tampoco dejan de hablar. Hasta Tadeo sabe que la conversación debería ir en dos direcciones pero hay gente que te lleva a pensar en otra cosa.

—Estar ausente...

—Huyendo mentalmente...

—¿Sí me estás escuchando, verdad? Perdóname si a veces hablo mucho...

—Claro que te escucho.

—Por un momento te sentí como pasmado. ¿Te drogas o algo?

—Solamente ansiolíticos... Es porque estoy distraído, es todo. No he dormido bien.

—¿Sabes cómo se duerme súper, pero súper bien?

—¿Cómo?

—Después de una buena cogida... ¿Sí sabes cómo, no?

—Ok...

—Disculpame que sea tan directa, pero solamente hoy me pueden cuidar a mi niño, y ya que voy a salir con alguien quiero el kit completo: cena, vino y que me le metas hasta desfallecer.

—Bueno... El romance para otro día, ¿no?

—El romance después de tener un hijo está prohibido... Debería estar asentado en la constitución: si tienes el privilegio de ser madre soltera a coger directamente, ¿o no quieres?

—Sí, claro...

once

—Perdón, Ceci. ¿Te puedo llamar Ceci?

—No... A ver, me gustas porque eres así como chiquito
—no me gustan los hombres altos—, entre más pequeños
mejor. Y estás guapo, se ve que eres buena gente y todo
eso, pero si tu amigo no puede o no quiere trabajar...
Me voy a tener que sentar en tu cara... ¡Y sé creativo!

—Claro...

—Y Tadeo hunde irremediabilmente su rostro en la
vulva de Cecilia, sin mucho entusiasmo, como si fuera
el precio que tiene que pagar por haber intentado
conocer a alguien una noche de viernes...

—A ver céntrate... Eso... Ahí... Bien, bien... Sí, sí... Más
lento... Eso...

—¿Más?

—Sí, más... Tú sigue... Eso... Ahí... ¡Más rápido!

doce

—¿Y qué onda Tadeo, ya no tienes más citas?

—Les dije que era un fracasado, pero no escucharon
mis maullidos...

—Ya no quiero... Voy a borrar las malditas aplicaciones.
Siento que no estoy listo para el amor. O para el sexo.
O para las dos.

—¿Y eso por qué, carnal? Ánimo... Tú puedes. Estás
bien guapote; mira, tienes todavía pelo, sin hijos, no te

has casado, ni te han llevado al psiquiátrico o al anexo. Estás por encima de la media de vatos de nuestra generación. ¿Por qué no sales y te coges a todo lo que se mueva?

—Porque es un fracasado que solamente sabe quejarse, un neurótico inconsolable. ¿Acaso nadie me escucha en esta casa?

—A todas las personas les encuentro un problema de inmediato, un “algo” que no me gusta, que no me hace sentir cómodo. ¿Y sabes qué es lo peor?

—Lo peor es ser tú.

—¿Qué es lo peor, carnal?

—Que hasta pagué una suscripción Mega Premium...

—¿Neta?

—Sí, la más costosa. Me envían datos de las personas con las que hice match.

—¿Cómo?

—Sí, mira: sus principales consultas en Google.

—Wow... Pero esto es una maravilla. ¡No la borres! Es información increíble, así puedes preparar tus citas. Y ser un donjuán, uno auténtico... Pinche Tadeo: no te das cuenta que eres un partidazo, por eso haces match bien rápido. Yo tuve una de esas aplicaciones y no conecté nada.

—Un partidazo perdido en el último minuto.

—Al contrario, Darío, me da demasiada información sobre la gente y luego cuando ya las conozco son diferentes o me doy cuenta que me mienten a la cara o

que no se parecen a sus fotos o que tienen una vibra que no me late.

—Es que hasta para ligar eres buena persona, Tadeo. Esto es con malicia, con colmillo. A ver, ¿cuál es tu principal propósito?

—Su objetivo es ser infeliz, siempre.

—Conocer gente.

—¿Solamente conocer gente? Nahhh...

—Conocer gente para intimar, obvio.

—¿Te puedo dar un consejo, así de compas?

—Claro.

—Estás buscando en el rango de edad de la generación perdida, eso es un error. No es la identidad de género, sexual o lo que sea. El problema es la edad.

—¿Cómo?

—Mira, de los treinta a los cuarenta o cuarenta y cinco años, más menos... Los solteros estamos rotos, destruidos por la vida, con ilusiones pero con hipotecas y seguros que pagar, con un chingo de problemas mentales, con historias horribles detrás, rupturas, divorcios, juicios de manutención; con amigos y familiares muertos; ya no creemos en el amor, pero sí nos queremos enamorar, queremos vivir la vida loca pero también nos duele la espalda y las cervicales, vamos a un antro y nos arden los oídos, a una cantina y nos sentimos tristes por convivir con los ñores que solamente van a echar partidas de dominó. Queremos vivir y al mismo tiempo dormir 10 horas seguidas.

Vamos al cine y nos quedamos dormidos, en el transporte público: dormidos, en las juntas de la empresa también dormidos, pero en la noche perro insomnio. Estamos cansados, confundidos, envejeciendo solos. Yo porque al menos tengo a Ortega.

—Eres mi esclavo principal, no te hagas ilusiones.

—Quizá tengas razón...

—Los solteros a esta edad somos puro cascajo. La vida nos ha descolocado, nos abofeteó por diferentes motivos pero no podemos jubilarnos ni estudiar otra carrera, ni regresar a casa de nuestros padres. Al contrario, ya tenemos que echarles una mano. Y también tenemos que ser productivos, muy productivos para generar patrimonio y todas esas mamadas. Y nos duele que todo lo que pensamos a nuestros veintipocos años y que imaginamos que estaríamos haciendo no sucedió. Algunos no saben ni quiénes son, ni qué quieren en la vida. ¿Y sabes qué es lo más culero de tener sueños y que te los vayan rompiendo uno a uno?

—¿Qué?

—Que en promedio te quedan como unos treinta años todavía para despertar cada mañana y recordar que fracasaste, que no hiciste nada de lo que querías hacer con tu perra vida cuando alguien te preguntó qué querías estudiar o a qué te ibas a dedicar o cómo te visualizabas.

—¿Has pensado mucho en esto, no?

—Con decirte que todavía me masturbo pensando en mi ex esposa.

—¿En la malvada Alicia? ¿No la odias?

—Sí, claro que la odio, me dejó en la ruina, pero también la extraño...

—Pero hace mucho que se separaron.

—Ya sé, quizá lo que extraño de ella son las promesas y planes que teníamos. Echo de menos el no estar tan a la deriva, sentirme acompañado.

—Vaya...

—Por eso mi buen Tadeo, tienes dos opciones para ligar: o menores de treinta. O puro señor o señora, (porque sé que eres bicicleta).

—O construir una máquina del tiempo y viajar al pasado y darle a su madre una píldora abortiva.

—Para ligar con alguien menor de treinta años se necesita American Express Gold Card; sin ingresos suficientes ni lo intentes, eso es prácticamente una transacción.

—¿Entonces?

—La madurez te espera con los brazos abiertos, mi rey...

trece

—A Tadeo le gusta que le digan qué hacer, por quién votar, a quién odiar, cómo vestir.

—No le gusta pensar por su cuenta o tomar decisiones.

—Por eso repite puntualmente todas las frases de moda: Responsabilidad afectiva, relación tóxica, ghosting, love bombing.

—Ha pasado tan felizmente por el tarot predictivo, la quiromancia o la carta natal.

—Está educado para aceptar lo que otros dicen. Y repetirlo, sin matices...

—Por lo tanto siguió al pie de la letra el consejo de Darío.

—Por primera vez desde que comenzó a usar aplicaciones de citas, se prepara con rigor.

—No es el mismo Tadeo emocionado o embrutecido por la caricia de los mencorazona.

—No es el tipo ávido de escuchar las notificaciones de su teléfono.

—Esclavo del sonido que indica que alguien le escribió o hizo match.

—Se concentra en ella:

—Emilia. 57 años. Amante de las plantas y de los colibríes. Viuda. Búsquedas más interesantes: Plantify, plantas a domicilio. ¿Cómo volver a encontrar el amor? ¿Diferencia entre el reggaeton y trap? Cómo es el sexo en la tercera edad. Cursos para aprender a hacer un huerto urbano.

—Ahora es prácticamente un microcirujano de los encuentros.

—Investiga todo acerca de plantas: De interior, de sombra, procesos de germinación, huertos...

—Se preocupa por analizar la información que tiene de Emilia.

—Prepara una lista precisa con temas de conversación.

—En una semana tendrá su primer encuentro con ella.

—Y así genera diferentes planes: por si llueve, por si hay un incendio, por si hay un sismo, por si ocurre un golpe de estado.

—No quiere dejar nada a la improvisación.

—Le gusta, por primera vez en mucho tiempo, tenerlo todo preparado y bajo control.

—Los lugares, la ropa, el clima... Todo.

—Hola, soy Emilia. Tú debes ser Tadeo.

—El romance es inmediato.

—Tadeo habla de orquídeas, de gardenias, recomienda un mercado de plantas, explica la diferencia entre el trap y el reggaetón.

—¿Sabes tantas cosas!

—Tadeo es deseado y respetado.

—¿Existe acaso una droga más poderosa que esa?

—Y eres tan joven... Debes ser como de la edad de mi hijo.

—¿Y cómo te llevas con tu hijo?

—Bastante mal, él tuvo un divorcio muy difícil y desde entonces es otro...

—Ojalá puedan sanar esas heridas...

—No es un tipo fácil, llena sus vacíos emocionales con alcohol, drogas y fiestas, relaciones inestables. No quiere sentar cabeza. Y siente que lo juzgas.

—¿Y lo juzgas?

—Un poco sí... Fui criada a la antigua... Ay, me da un poco de vergüenza hablar de esto contigo. Oye, ¿por qué te gusta alguien de mi edad?

—¿Y por qué no podría gustarme alguien de tu edad?

—No es una mujer mentirosa. Ni alguien que solamente quiere sexo ocasional. O que está obsesionada con su trabajo.

—Emilia es: perfecta.

—Comparten un helado, dan un paseo por el parque, alimentan a las ardillas, tienen profundas y extensas conversaciones sobre el cosmos o sobre algún tema *new age*.

—Desde luego, ella paga todo. Lo cual la hace aún más perfecta.

—¿Crees en la reencarnación?

—Claro.

—Yo también.

—¿En qué te gustaría reencarnar?

—En un colibrí.

—¿Y tú en que reencarnarías?

—Yo también.

—Volemos juntos entonces...

—Siento que te conozco de una vida anterior.

—Yo también.

—Y que fuimos muy, muy felices juntos.

—¿Sientes esta conexión, verdad?

—Claro que sí, corazoncito.

—Tadeo tiene, por fin, todo lo que quería: un amor cocinado a fuego lento, caricias y miradas furtivas, un primer beso que llegó hasta la tercera cita, cariño y respeto, casi admiración.

—Alguien que no lo juzga. Alguien con quién ver las películas de Harry Potter.

—Aunque irremediablemente me quedo dormida.

—Alguien que le da los buenos días y las buenas noches. Alguien a quien contarle sus secretos, frustraciones y miedos. Los desencuentros con sus clientes, con la vida, con su pasado.

—¿Acaso estar en pareja no es otra cosa que contarse cosas?

—Y Emilia lo escucha, no habla sin parar. Ni se aburre con sus desventuras, incluso hasta le parece un tipo gracioso.

—¡Me encanta tu sentido del humor!, corazoncito.

—¿Cómo alguien puede pensar que Tadeo es divertido?

—Tadeo está enamorado.

—Y sueña con soñar lo que ella sueña.

—Planifican juntos, no sin sonrojarse, su primera vez. Tadeo está entusiasmado como si fuera un adolescente.

—¿Necesitamos condones?

—Qué tierno eres... A mí edad ya no, corazoncito...

—Hasta en eso eres perfecta.

—Lubricante, aromaterapia, sábanas limpias, ropa interior nueva, música: el idilio de Sigfrido de Wagner. Todo listo. Todo listo para, por fin, consumir la gran noche.

—Mi corazoncito, mi Tadeo... Sus labios, su sentido del humor, sus manos tan pequeñas y bien cuidadas, su sonrisa genuina, su visión tan singular del mundo, su nobleza y conocimiento de todo, especialmente de botánica... Aunque claro que también me imagino cómo será su verga en mis manos y después en mis labios y cómo me va a poner en cuatro y cómo me va a decir puta, Emilia putita y cómo me va la va meter hasta que me duela...

—Estoy lista para exprimirle todo maldito el colágeno que le queda.

—Cielo azul son tus lindos ojos
Media luna es tu linda boca
Como olas es tu lindo cuerpo
Todo me gusta de ti
Eres mi alma
Eres mi cielo
Eres mi vida
Mi amor, te quiero
Sin ti mi vida no tendría sueños
Ven dame un beso
Que tanto quiero

catorce

—Me da un poco de oso que conozcas el lugar donde vivo. Somos tres, bueno cuatro con el gato... Uno solamente llega a dormir, ni siquiera hablo con él y el otro sí es amigo, probablemente mi mejor amigo...

—¿Y el gato?

—No nos llevamos muy bien.

—Yo soy más de perros.

—Ay, yo también...

—¿Oye, no eres alérgica a los gatos, verdad?

—No, no...

—¿Mamá? ¿Qué haces tú aquí?

—Él es Darío...

—No, tú qué haces aquí...

—Veo que se conocen...

—Claro que se conocen, pedazo de animal, si alguien te nombra “mamá” seguro te conoce, desde que eran células formándose adentro de ti.

—Por primera vez Tadeo se siente en una película.

—Por primera vez en su vida hay conflicto, intriga, amor, deseo, incertidumbre.

—Pero más que una película esta escena parece una telenovela de bajo presupuesto.

—Una que ni siquiera llegó a emitirse en horario estelar.

—Y claro, si pusieron atención al nombre de la obra estamos efectivamente en el punto climático.

—El momento que cualquiera que sepa leer estaba esperando.

—¿Quién vio a la mamá de quién en Tinder y por qué?

—¡Mamá!, yo aquí vivo... ¿Qué está pasando?

—¡Tadeo es mi pareja! Debes saberlo...

—¿Te estás acostando con esto? ¿En serio?

—¡Oye!

—Todavía no lo hacemos...

—Dario, discúlpame, no sabía que era tu mamá. Solamente la vi en Tinder e hicimos match... Y una cosa llevó a la otra.

—El amor no tiene edad.

—¿Y mi papá sabe de esto?

—¡Claro!

—¿Tu padre no está muerto?

—Claro que no, ayer hablé con él.

—¿No eras viuda?

—Es complicado de explicar... Tenemos un acuerdo para que cada quién pueda conocer gente y pasarlo bien, discretamente... Después de tantos años de matrimonio...

—Definitivamente Tadeo se encuentra atrapado en la escena de una telenovela.

—Aquí es cuando el plano secuencia de la cámara hace un zoom a su rostro estupefacto.

—Y suena turbadora música típica de telenovela mexicana.

—Tan, tan, tan...

—Tun, tun, tun...

—¿Me mentiste?

—Discúlpame, corazoncito... Sí. Yo solamente quería divertirme con una buena verga.

—¡Mamá!

—¡Emilia!

—Se me van a chingar a su madre de aquí...

—Nunca esa frase había sido tan literal.

—¿Pero?

—Sí... Recoge tus cosas, porque te vas de mi departamento, además me debes el último mes de renta.

—¡Pero hijo!

—Emilia: mentiste... Yo creí que lo nuestro era inmaculado, puro...

—Ay, Tadeo, ya estás grandecito para hacer una escena... La vida es así.

quince

—Laura: Por favor, respóndeme... Sé que he faltado últimamente a terapia, pero necesito hablar contigo urgente, me han pasado muchas cosas: estoy destruido. Esta vez es real, de verdad. Ojalá puedas hacerme un hueco en tu agenda. Bueno... Bye.

dieciséis

—Como todo treintañero frustrado que empaca sus cosas, Tadeo no puede evitar sollozar.

—Y pensar qué hizo mal esta vez.

—En qué falló.

—En qué fallé.

—En todo y en nada, como siempre, como todos.

—Ay, Ortega, aunque no lo creas te voy a extrañar.

—Aunque no lo creas yo a ti también, idiota.

—Si la reencarnación existe, yo quiero ser un gatito como tú.

—No, no sabes lo que dices, por eso no puedo contigo: ¡No sabes la suerte que tienes!

—Tú te puedes divertir, salir al mundo, conocerlo, caminarlo, sentirlo a fondo porque además tienes relativa salud y un trabajo estúpido que te da para vivir. Además de una esperanza de vida de más de setenta años y puedes conocer gatas y gatos, seres vivos de todo tipo. Se te puede erizar la piel un día y enamorarte en una noche o compartir el resto de tu vida con alguien, lo que quieras, lo que tú quieras.

Puede decidirlo, porque puedes vivir más allá de estas paredes, yo no. Mi máxima aspiración es que entre una mosca por la puerta y poder cazarla.

Nunca mis garras podrán atravesar la ventana para atrapar a uno de los sucios pájaros que vuelan por fuera, nunca sentiré las plumas de esos pájaros, nunca tendré su corazón latiendo entre mis garras, acelerado y ajeno,

nunca sentiré ese vértigo, esa pulsión de cazador, de animal salvaje; nunca, no.

Pero tú sí puedes Tadeo.

Puedes levantarte de esta y de otras estúpidas frustraciones y desencuentros para descubrir a alguien que sí valga la pena y entonces tener su corazón latiendo, acelerado y en vértigo, entre tus sucias manos humanas.

Oscuro